

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

AÑO II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Viernes 21 de Setiembre de 1860.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 286.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Génova 19.—Los sardos han tenido una reñida acción con las tropas de Lamoricière, en la cual han sido derrotadas estas, dejando 600 prisioneros, entre ellos el coronel Pimodan, y seis cañones. Las pérdidas han sido grandes de ambas partes. Empezó el sitio de Ancona.

Génova 20.—Cuatro mil pontificios han capitulado en Loreto. El coronel Pimodan ha muerto. Lamoricière se ha encerrado en Ancona, y su ejército se disuelve.

Nápoles 18.—Se han concentrado tropas. Dícese que Garibaldi sale con fuerzas sobre Roma.

Turin 20.—El comité veneciano ha publicado un manifiesto pidiendo la guerra para libertar el Véneto.

París 20.—El general Lamoricière atacó á Cialdini con 11,000 hombres. Después de un encarnizado combate, las tropas pontificias fueron vencidas, dejando en poder de los piemonteses 600 prisioneros, seis cañones y una bandera. El número de los heridos ha sido considerable, contándose entre ellos el coronel Pimodan. La escuadra piemontesa ha roto el fuego contra Ancona.

Ha muerto el príncipe Milosch.

Los periódicos desmienten la noticia que había circulado de un atentado en Tolon contra la vida del emperador.

París 19.—El general Goyon ha llegado ayer á Roma, y hoy debe ser recibido en audiencia particular por Su Santidad.

Es cierta la proclama de Garibaldi anunciando su intención de marchar sobre Roma para proclamar desde lo alto del Quirinal la unidad italiana bajo el centro de Víctor Manuel.

El embajador de Cerdeña no ha salido de París. Parece que el Austria consistente en la revisión del tratado de París de 1856.

Turin 19.—Ningún diplomático extranjero, á excepción de Talleyrand, ha recibido hasta ahora orden de sus gobiernos de salir de Turin.

Los 600 prisioneros hechos en la ciudadela de Spoleto son irlandeses.

Marsella 19.—Dicen de Nápoles que el rey estaba el 15 en Gaeta con los ministros y los embajadores, excepto los de Francia é Inglaterra.

París 20.—Quedan el 3 francés á 68-25; y el 4/2 á 95-50; el interior español á 46 5/8; el exterior á 47 3/4; el diferido á 39 1/8, y la amortizable á 22 1/4.

Londres 20.—Quedan los consolidados de 93 3/8 y 1/2.

SECCION EXTRANJERA.

El haberse cortado el telégrafo en Foligno, pueblo de la delegación de Perna, por orden de las autoridades pontificias, es la causa de que no se tengan con más regularidad noticias del rey de Nápoles. Así nos lo dice el *Journal des Débats*, llamándole mucho la atención el que su corresponsal de Turin haga notar la circunstancia de haberse situado el general Lamoricière en Spoleto, punto intermedio entre Gaeta y Ancona, como si tuviera algo que esperar de la primera de estas dos últimas poblaciones. La capitulación de que ayer nos habló el telégrafo, es la mejor prueba de la ineficacia de los recursos con que tal vez contase el ilustre caudillo de las tropas romanas. Los generales piemonteses Fanti y Cialdini, adelantándose en dirección de Ancona, parece que han llegado, aquí hasta Foligno y Todí, precedido de un movimiento popular, y este á Jesi y Osimo, posiciones ventajosas; de manera que toda comunicación por la carretera principal que conduce á Ancona ha quedado interceptada. Las consecuencias de esta situación se harán sentir naturalmente muy pronto en el ejército pontificio.

Merece notarse que el *Times*, á quien no se le puede acusar de favorecer la causa del Papa, aconseja á los libertadores de Italia que se anuden con mucho tiento en todo cuanto tenga relación con Roma y Venecia, si no quieren malograr los resultados conseguidos hasta aquí. A los ojos del diario londinense, el gran peligro para la realización de la unidad italiana está en la ciudad santa; y Garibaldi, que quiere proclamarla de lo alto del Quirinal, debe evitarlo á toda costa, si no quiere chocar con las bayonetas francesas, por un lado, ó provocar por otro una intervención de las potencias católicas, que termine anodando la libertad é independencia de la península.

Nadie desconocerá la cordura de los consejos apuntados; pero ni Garibaldi ni el gobierno piemontés, que al fin ha declarado su política en las actuales circunstancias, aparentan temer las gravísimas contingencias inherentes á un rompimiento con Francia ó una intervención de las naciones católicas en la cuestión de Roma. Por el contrario, creen, y sus razones tendrán para ello, que el emperador Napoleón, no obstante haber retirado su ministro de Turin, no puede oponerse seriamente al coronamiento de una obra empezada bajo su poderosa protección, y anunciada al mundo por sus propias palabras, y por otra parte cuentan con el apoyo, moral al menos, de la Gran-Bretaña. Así es que los diarios sardos se quejan y sienten la partida de M. de Talleyrand, sin ver en ella, sin embargo, una amenaza contra Piemonte, y si un nuevo motivo para sostener más y más al rey Víctor Manuel en la demanda que ha tomado á su cargo.

La prensa, en general, ha interpretado en igual sentido, poco más ó menos, la maniobra

del monarca francés. Apenas hay un periódico extranjero que haya visto en ella la primera señal de un rompimiento cuya trascendencia hubiera ya sentido Cerdeña. En cambio todos piensan, como nosotros pensamos, y lo dijimos oportunamente, que el gabinete de Turin no se ha comprometido en la invasión de los Estados de la Iglesia sin haberse cerciorado antes de que el de las Tullerías no entorpecería sus designios, y que en caso de necesidad lo sostendría contra las armas de Austria. El *Morning-Post*, hablando del asunto, dice que el no haber enviado el emperador de los franceses tropas ningunas á las fronteras sardas ni adoptado disposiciones para impedir que estallase una insurrección que tenía prevista hace tiempo, demuestra claramente que no quiere emplear su poder y su influencia en contra de un aliado á quien tanto ha favorecido, si bien la retirada de M. de Talleyrand puede considerarse como sintoma de una situación embarazosa.

En cuanto al imperio austriaco, se le supone capaz de todo, excepto de atreverse á sacar la espada para proteger al Soberano Pontífice. El argumento de los partidarios de la revolución italiana respecto del particular es siempre el mismo, y se reduce á asentar que Austria no puede aventurarse á una intervención que la pondría otra vez en guerra con Francia, y por consiguiente, expuesta á peores, ó cuando menos á las mismas consecuencias que las experimentadas en la anterior. Supóngese, pues, que protestará, concediéndole que lo hará enérgicamente; que formulará ciertas reservas; que cubrirá la línea del Mincio con numerosas fuerzas, y que en tal situación aguardará sin impaciencia á que los revolucionarios declaren, á su manera, que la presencia de la bandera imperial en el rincón más recóndito de la península es una causa de perturbación para los italianos y un peligro para la paz de Europa, con cuyo motivo se procederá en el territorio austriaco como en el napolitano y pontificio, y todo acabará en paz y gloria de Dios.

El propósito es muy laudable, y debemos suponer que su realización no tropiece con serios inconvenientes, siquiera se consuma esa fatídica alianza de las potencias del Norte, cuyos peligros desvanecen con una facilidad asombrosa los diarios franceses, y *L'Independance Belge* no acierta á ver, conceptuando aquella imposible ó poco menos.

Entretanto, Víctor Manuel se apresta á convocar el Parlamento el 2 del próximo mes de Octubre. Dícese que el conde de Cavour pedirá á las Cámaras pruebas manifiestas de confianza, á fin de poder resistir contra todo enemigo, incluso Garibaldi si la ocasión se presenta; precaución acertadísima, pues el dictador, que hasta ahora ha fluctuado, haciendo concesiones hoy que destruyera mañana, llega á uno de esos momentos decisivos en que los hombres menos resueltos que él toman una determinación suprema. Es extraño que después de las muestras de abnegación y patriotismo de Garibaldi, se abriguen tantas dudas acerca de su conducta ulterior; pero no por eso debe perderse de vista que el célebre caudillo atiende á Bertani, y trata duramente á los de Palermo porque le piden la anexión de Sicilia á Piemonte. Estas circunstancias explican el cuidado con que el gobierno de Turin procura enviar fuerzas á Nápoles, por lo que pueda ocurrir. ¿Sería curioso que la lucha estallase entre ambos poderes?

Calculábase en 140,000 hombres las fuerzas que Austria tiene en el Véneto, sin contar el ejército acantonado en Iliria, también muy numeroso, destinado á la defensa del litoral del Adriático, desde Trieste á Venecia. En Verona y Legnano, como asimismo en los desfiladeros del Tirol, se está trabajando en levantar nuevas fortificaciones. Todo esto, como medidas de precaución, se nos figura bastante exagerado.

Se anuncia que al general Benedek se le encarga el mando superior del ejército de Venecia, pasando á reemplazarle en el gobierno de Hungría el general Urban, húngaro también de nacimiento.

De Beyrouth escriben, con fecha 9 del actual, que Ahmed-Bajá había juzgado y mandado fusilar á varios oficiales turcos comprometidos en los asesinatos de los cristianos en Damasco. Esta severa providencia había producido grande efecto, y prueba que los funcionarios de la Puerta están resueltos efectivamente á hacer sentir el rigor de la justicia sobre los criminales de tan horribles atentados, sin distinción de personas.

Cartas de Bucharest, del 6 de Setiembre, dan cuenta de la buena impresión que ha causado en aquella ciudad una carta autógrafa que Víctor Manuel ha enviado al jefe del gobierno valaco. Es sabido que las relaciones entre los soberanos extranjeros y los hospodares estaban interrumpidas hace mucho tiempo. En cambio de muestra de cortesía diplomática, la Asamblea nacional había resuelto el establecimiento de un consulado general en Turin.

Segun los diarios alemanes, la entrevista en Varsovia del príncipe regente de Prusia y el emperador de Austria se llevará á efecto sin la presencia de los respectivos ministros de Negocios extranjeros, á fin de que dicha entrevista de ambos

soberanos tenga un carácter puramente confidencial.

Se habla en Londres de algunas modificaciones en el personal del cuerpo diplomático. El representante inglés en Rusia debe ser reemplazado por M. Buchanan, embajador en España, y este último será sustituido por M. Otway.

Kossut estaba en Turin desde el día 13, con cuatro jefes más de la revolución húngara.

El conde de la Minerva, portador del *ultimatum* dirigido al Santo Padre por el gobierno de Cerdeña, parece no entró en Roma. Al llegar á Civita-Vecchia entregó los pliegos que llevaba, y á las veinte y cuatro horas recibió la respuesta. El día 14 regresó á la capital del Piemonte.

La marina rusa tiene en el mar 222 buques, de los cuales 186 son de vapor. Cuenta además 300 cañoneras.

No se sabe todavía, dice *La Patrie*, el efecto que haya producido en el plan de operaciones de Garibaldi el haber entrado en campaña el ejército piemontés. Los manifiestos y proclamas del dictador publicados por los periódicos, son todos anteriores á la intervención sarda; en estos documentos Garibaldi anuncia en los términos más explícitos su intención de atacar el Véneto, donde los comités revolucionarios se ocupan en preparar el terreno.

Segun el *Monitor del Ejército*, el cuerpo de ocupación de Roma toma otra vez la denominación de *division de ocupacion*, la cual se compone de la siguiente fuerza: General comandante, conde de Goyon; generales de brigada, de Noüe y de Rinduel; cuatro regimientos de infantería, un batallón de cazadores; medio escuadrón de husares; dos baterías de artillería; una compañía de tren de artillería; una idem de obreros de artillería, y otra idem de ingenieros.

Se dice que la Francia ha abierto una negociación para la reunión de un Congreso encargado de resolver de un modo definitivo la cuestión de Italia.

Se asegura, con referencia á un parte confidencial de M. de Lavalette, que la situación de Turquía sigue siendo gravísima, y que todo anuncia una próxima catástrofe. Aunque algunos atribuyen á los calores la lentitud con que proceden las tropas francesas, parece que el verdadero motivo de esta inacción es que en Constantinopla el ministerio, apoyado por los ingleses, está influyendo en el ánimo de M. de Lavalette, y en París con el gabinete francés, para impedir que las tropas entren en Damasco, su ciudad santa.

Decíase en Turin, como cosa segura, que no toda la escuadra napolitana se ha pasado á Garibaldi, y que una gran parte se halla en las aguas de Gaeta. Así debe ser, pues de otra suerte la defensa de este puerto y plaza fuerte sería imposible.

Segun la *Gaceta de Colonia*, el complot que se dijo hace días había sido descubierto en Verona, era mas grande de lo que se creyó en un principio. Tiery, ministro de la policía austriaca, ha ido á Venecia para continuar la sumaria que se está instruyendo sobre esta conspiración.

EL REINO.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1860.

(MEMORANDUM) DE CERDEÑA.

No se podrá negar que Víctor Manuel y el conde de Cavour, ya que no respeten altos principios, se muestran rígidos observantes de fórmulas diplomáticas. Si lo dudáramos, la publicación del *memorandum* nos sacaría pronto del error. El objeto de este importante documento no es otro, al parecer, que justificar la ambición del rey del Piemonte, tranquilizando á la alarmada Europa acerca de sus proyectos futuros.

En realidad, sin embargo, queda muy lejos del blanco á que se dirige. La cuestión capital, admitida la necesidad y la conveniencia de la unidad italiana, es la relativa á la emancipación de Venecia y de las demás posesiones italianas del Austria. Este es el nudo gordiano que se ha de desatar en la península, para lo cual no bastará la sutileza de la diplomacia. Creemos que también será preciso cortar por lo sano y romper con el sable sus ligaduras. Tan cierto es lo que decimos, que el *memorandum* no puede menos de reconocerlo. «Mientras esta cuestión no se resuelva (dice), Europa no

podrá gozar de una paz sólida y sincera. Quedará siempre en Italia una causa poderosa de disturbios y de revolución que, á despecho de los esfuerzos de los gobiernos, amenazará incesantemente con la revolución y la guerra en el centro del continente.»

Tal es el principal problema que plantea este documento, guardándose muy bien de resolverlo; y mientras subsista, mientras no se reúnan los datos necesarios para hacerlo, Europa seguirá inquieta y alarmada. Si la paz europea no ha de ser sólida y sincera hasta que no llegue este caso, trabajo y no poco le mandamos. Esa causa poderosa de disturbios y de revolución, á despecho de los gobiernos, subsistirá hasta que el Piemonte disponga de medios suficientes para hacerla desaparecer. El conde de Cavour, previsor de lo futuro, ve muy claro que no tardaría en contradecirse, si no partía de esos asertos poco tranquilizadores. El día en que Nápoles y parte de los Estados Pontificios se conviertan en provincias de Cerdeña, no se tendrán en cuenta para nada las preocupaciones de Europa, y los ejércitos piemonteses medrarán sus armas con los austriacos. No olvidemos que el conde de Cavour califica de preocupaciones los temores de Europa.

El párrafo que hemos transcrito es el más notable del *memorandum*. Pone el dedo en la verdadera liaga de la revolución de Italia; reflexa á la causa principal de esas alarmas á que alude, y á nadie tranquiliza. Porque en esta época de egoísmo, las naciones, fundándose en tan extraño principio, lo han aceptado en sus relaciones diplomáticas é internacionales para arreglar á el sus actos. Si el Padre Santo, cabeza visible de la Iglesia, se ve combatido por poderosos enemigos y abandonado de sus amigos, luchando solo con sus escasas fuerzas contra las tropas sardas, las potencias de Europa se encogen de hombros y contestan con un *qué se me da á mí?* que hiela la sangre en las venas. El espíritu caballeresco que mandaba defender al débil, al anciano y al oprimido contra su adversario, ha cedido el puesto á los fríos preceptos del cálculo y de la conveniencia. La religión pertenece á una esfera demasiado espiritual para que el positivismo racionalista de nuestros días le atribuya grande importancia. Hasta que los intereses de alguna gran potencia no sean lastimados, es seguro que se respetará el principio de no intervención proclamado en Villafranca. Es de notar, á pesar de todo, que la revolución italiana comenzó por una intervención extranjera, cuando á no haberla no se hubiera atrevido á levantar la cabeza. Se le imprimió vida y movimiento, se le enseñó el camino que había de andar, y después se proclamó ese principio para que lo hiciese con entera libertad.

Si fuera ésta la situación política del Austria, si no se hallase decaída y sin bríos á consecuencia de la pasada guerra con franceses y sardos, de su angustioso estado financiero y de las complicaciones que de un momento á otro pueden surgir en algunos de sus Estados, las palabras del *memorandum* hubieran sido suficientes para llamarla al campo de batalla y buscar en él á su enemigo antes de sufrir sus ataques. El conde de Cavour confiesa que los temores de Europa son hijos de la preocupación; asienta el principio de que no habrá paz sólida y sincera mientras una parte de Italia esté sometida al yugo austriaco, y se limita á decir que ahora sería *poco prudente* combatir de frente esos temores. ¿Sucederá mañana lo mismo? ¿Seguirá dominando la prudencia á Víctor Manuel y á su ministro, cuando están convencidos de que apropiándose esos Estados desaparecerá ese motivo poderoso de inquietud europea? Si haciéndolo han de establecer la paz de un modo sincero y sólido, ¿por qué no han de dispensarle ese beneficio tan importante? Tres cosas podrá conseguir haciéndolo: desvanecer esas preocupaciones que, como tales, no pueden tener mucho valor; fijar la paz en definitiva, y enriquecer y aumentar su territorio. Al mismo tiempo realizarán los deseos de todos los italianos, cumplirán con la misión que se han impuesto, y secundarán los esfuerzos del emperador de los franceses, su caro y antiguo aliado, y el que inició con su influencia la cuestión de la unidad italiana. Por esto decimos que el problema no ha llegado á su madurez, y que ahora, cuando se cree que se ha anidado mucho, no se ha hecho más que comenzar. La

lógica irresistible de los sucesos predice desde ahora lo que habrá de suceder más adelante. Cuando el Piemonte ataque las posesiones austriacas (y aunque no quiera, lo cual es muy dudoso, se verá precisado á hacerlo), Austria, apoyada por Prusia y Rusia, ha de rechazar el ataque, en el cual se verán envueltas Francia é Inglaterra. El *memorandum* olvida estos datos, que son los que en resumen han de resolver la lucha europea, más inminente cada día.

Mañana continuaremos; porque el asunto es demasiado importante, demasiado vasto para tratar de él en un solo artículo.

El secretario de la redacción, F. del Castillo. E. I.

ENSEÑANZA DE LA MEDICINA (1).

Para establecer las clínicas, Instrucción pública en ninguna parte exigió más de Beneficencia que el que dejase á su cuidado las salas de sus hospitales necesarias para la enseñanza. Si hubo que mejorar y sanear estas salas; si en alguna universidad (por ejemplo, la de Madrid) no servían al objeto los locales que cedía el hospital, ó se construyeron de nuevo ó se aprovecharon solo las paredes, recibiendo después en estos locales, tan variados por los fondos de Instrucción pública, los enfermos que antes albergaba en ellos Beneficencia. Parece, pues, que por parte de esta no debería haber inconvenientes, y si al contrario muchas ventajas en confiar sus enfermos á la asistencia de los catedráticos de clínica.

Y sin embargo, los hay, y algunos fundados, y nos proponemos analizarlos todos con completa imparcialidad; quizá no agraden algunas verdades que vamos á decir por lo desnudas; pero desde luego confiamos en que no se nos acusará de exceso de pasión, ni de falta de justicia. Conocemos bien la clase de médicos y cirujanos de hospitales, y sin fisonjía ni reserva empezamos este artículo consignando que son dignos de su puesto por su ciencia y abnegación; que los merecen por su celo y desinterés, y que la salud de los confiados á su cuidado no está mejor guardada porque se encomienda á los catedráticos. Quien como nosotros vio por mucho tiempo á los médicos del hospital general de Madrid (y de cuántas de provincia no pudiera decirse lo mismo), atrasados en más de un año en el cobro de sus mezquinas dotaciones, y (lo que es peor para médicos) privados de muchos recursos necesarios para la asistencia de sus enfermos, sin que por esto hayan cejado un momento los profesores de su puesto, ni rebajado en un ápico el esmero en el desempeño de su destino; quien de ello fué testigo, no necesita hacer más elogio; recordarlo es el más cumplido que puede prodigar á los médicos de beneficencia.

Estos á su vez, ni empleado alguno de este ramo, nos negarán en compensación la exactitud de lo que vamos á decir, á saber: que los enfermos no pierden, antes al contrario, ganan en ser asistidos por los catedráticos de clínica. Suficiencia igual—no más que igual—en los médicos que los visitan; aumento del personal subalterno, por la agregación de los que da el hospital, de la clase de alumnos internos de las clínicas; mejor servicio por parte de estos, no tanto porque se sacan de los estudiantes más aventajados, como porque es menor que en los hospitales, y en una proporción lo menos de uno á ocho, el número de enfermos puestos á su cargo; adición á los recursos materiales que proporciona el hospital de los que por sí costea la enseñanza; y hasta en muchos casos mejoras en las medicinas; por abonar Instrucción pública ciertas sustancias que por nuevas ó por caras no están ni pueden estar todavía en los formularios de los hospitales. Hé aquí compendiadas las ventajas que obtiene el enfermo de Beneficencia que concurre á las clínicas; ventajas que aquella no puede proporcionarle, no por falta de celo, sino de recursos; ventajas, en fin, que resultan de una causa muy sencilla: de que Beneficencia asiste á todos sus enfermos, incluso los de las clínicas, con lo que puede, y que Instrucción pública solo gasta en los suyos, mejorando, por consiguiente, los recursos que les presta ya el hospital.

(1) Véanse los números de *El Reino* correspondientes á los días 3, 11, 12 y 14 del actual.

Veamos ahora los inconvenientes, que de seguro no hemos de omitir ninguno. Dicen los adversarios de las clínicas: 1.º, que la salud y la moral del enfermo padecen por la presencia de los alumnos; 2.º, que en las salas de un hospital se colocan mayor número de enfermos que en las de clínica, y que por tanto este local queda de menos á la Beneficencia; y 3.º, que las estancias salen más caras en las clínicas que en Beneficencia, costeano esta, sin embargo, las de una y otra parte.

Pudiéramos, si fuese cierto, no abordar siquiera el primer inconveniente, porque, irremediable entonces, sería mejor callarlo que hacerlo público. De que los alumnos concurren, y concurren mucho, á las salas de enfermos, no es posible prescindir: podrá incomodar á alguien que así suceda; pero contra esté alguien el gobierno, está más que el gobierno, el voto de los padres y esposos que quieren tener confianza de que han recibido la instrucción suficiente los á quienes tienen que entregar la salud y la vida de sus objetos más queridos.

Pero hay un medio muy sencillo de destruir el cargo: que presenten los hospitales en que hay clínicas la estadística de los admitidos, curados y muertos, así en sus salas como en las de la enseñanza, y entonces se verá lo que hay de verdad en este fantasma que tanto asusta.

Existe una confusión lamentable—no queremos decir voluntaria—entre lo que sucede á un enfermo que ingresa por primera vez en una clínica, y lo que siente luego que se halla algunos días en ella. Convenimos en que especialmente á las mujeres debe costarles cierta repugnancia el verse objeto de la curiosidad de tantos jóvenes como rodean su cama oyendo al catedrático. Pero apenas tarda veinticuatro horas la enferma menos dotada de razón en comprender que los ojos que la miran no son los profanos, sino los de la ciencia; que aquellos jóvenes no la rodean para molestarla, sino para asistirle, y que diariamente los alumnos encargados son para el profesor el intérprete de los deseos de variación de alimentos, y hasta de caprichos que á veces hay que satisfacer en las personas delicadas. De estos hechos positivos é indudables responden dos resultados prácticos que nadie negará: 1.º, que las salas de clínica médica, quirúrgica, de partos y enfermedades del sexo femenino, etc., de la facultad de Madrid—que tomamos por tipo para que sea más fácil comprobar nuestros asertos—están siempre llenas, y se proveen las enfermas de cartas de recomendación para ser admitidas; y 2.º, que tienen estas como un castigo que el catedrático mande se las traslade á las salas del hospital.

Habiendo puesto por tipo las salas de mujeres, cualquiera comprenderá lo que pasa en las de hombres: baste decir que los que una vez han entrado en unas ú otras, no suelen volver á llamar á la puerta del hospital general, sino que se van directamente á la de las clínicas. No queremos disputar acerca del segundo y tercer inconveniente, y hasta añadiremos que tienen parte de verdad, es decir, que los enfermos están con más desahogo, y quizá gastan algo más en alimentos y medicina en las clínicas que en los hospitales. Pero ¿son estos inconvenientes? Si el enfermo lo pasa mejor, si goza de más comodidades, si no se ha de pensar siquiera que la Instrucción pública se utilice en nada, puesto que Beneficencia lo compra todo y todo lo da, convengamos en que lo lógico sería que igualase á sus enfermos con los de las clínicas; pero quejarse porque estos lo pasan bien y están mejor asistidos, nos parece que es alejarse del objeto de su instituto.

Seamos explícitos: para los enfermos no hay inconvenientes, y si grandes ventajas, en concurrir á las clínicas; para los médicos y empleados de beneficencia los hay, y algunos fundados, que hemos también de analizar para dar á cada cual la razón en lo que la tenga. Quizá no llego nunca á oídos del gobierno esta cuestión tan desnuda como hoy se la presentamos: al decidir en su día, no podrá alegar que carecía de datos.

La lucha de la enseñanza con la beneficencia no es de hoy: es tan antigua como lo son las clínicas en los hospitales. Así, pues, el reglamento de Agosto de 1846 se escribió bajo la impresión de los obstáculos que se habían de presentar á las facultades de medicina y que no podían ocultarse al talento y experiencia de su autor. Quizá se traspasó el objeto, aunque fué preciso; pero es lo cierto que al lado del derecho de elección de enfermos para las clínicas, que era indispensable consignar para acomodarlos á las lecciones de la clase, se estableció el que pudieran ser trasladados de las salas de los hospitales, y hasta asistidos en ellas por los catedráticos, si la traslación no era posible. Este fué un paso demasiado avanzado y que lastimó á los médicos de Beneficencia; la lucha, pues, tenía que seguir á la fuerza, si no por ellos, por sus subalternos; y así cada enfermo designado para las clínicas sufría, en el interva-

lo que pasaba hasta que venían para llevarse, un ataque tan sostenido y tan bien combinado, que muchos eran los que se negaban, después de consentidos y hasta de haber pedido su traslación.

Los médicos de Beneficencia se creen, pues, rebajados comparándose con los catedráticos. Cierto que los deberes de estos son distintos; pero el hombre no reflexiona así, además de que veían en la enseñanza que no todos habían ingresado por la misma puerta, y que muchos habían logrado sin oposición lo que á algún médico del hospital no se había concedido después de haber hecho tres ó cuatro. Lo que para ellos estaba claro era que en Beneficencia tenían menos sueldo, menos representación, menos recursos para sus enfermos, menos gloria para sus trabajos, menos porvenir en sus carreras, y por último, que venía la enseñanza á invadir lo que creían suyo por aquel instinto natural de considerar como propiedad nuestra lo que hace años y sin obstáculos venimos disfrutando.

Lejos de nosotros el extraño semejante conducta; es muy natural, y solo por un exceso de virtud y de abnegación pudiera ocurrir lo contrario. Así, aparte de ligeras excepciones en que—como sucede siempre—solo figuran los más ignorantes, el origen de la lucha de los médicos de hospital con los profesores de clínica no necesita ir á buscarse en *petites misères de métier*; basta atender á los móviles honrosos que quedan expuestos. La de los empleados y dependientes no está tan fundada, pero también es racional, y la dejamos, así como el remedio único que creemos existe de salir de este estado, para el próximo artículo, ya que este va haciéndose demasiado largo.

El secretario de la redacción, F. del Castillo.

EXCURSION DE SS. MM. Á VARIAS PROVINCIAS.

Por los periódicos recibidos de las Baleares sabemos los magníficos festejos que ha habido en aquellas islas con motivo de la régia visita. En todas partes se han esmerado por proporcionar á la real familia un recibimiento que demostrase el puro amor que hacía ella abrigar aquellos leales habitantes, y SS. MM. se han mostrado complacidos sobremanera al recibir pruebas tan inequívocas de adhesión y cariño.

La Reina nuestra Señora, con su acostumbrada é inagotable generosidad, dispuso se diesen en Palma 160,000 rs. de su bolsillo para los conventos de monjas, los hospitales y los pobres, añadiendo 8,000 más para la exposición agrícola que se va á efectuar en aquella ciudad.

También las islas de Ibiza y Formentera han participado de los régios donativos, recibiendo con iguales objetos benéficos, 14,000 rs. la primera, y 5,000 la segunda.

Hé aquí ahora una carta, escrita en Palma con fecha 15, en que se dan curiosos detalles sobre la estancia de SS. MM. en aquella ciudad.

«El día 12, después de entrar SS. MM. por una carrera vistosamente colgada y llena de arcos de triunfo, oraron en la catedral y entraron en su real castillo de Palma.

Más de 40,000 personas se apiñaban en las calles del Huerto del Rey, plaza del Bares, Mercado, Rambla, Olmos, San Miguel, Pescadería, Platería ó Chuetaría, plaza de Santa Eulalia, plaza de Cort, calle de Santo Domingo y plaza de la Catedral. En dicha día visitó la Reina el sepulcro del rey D. Jaime II, cuyo cadáver se conserva en muy buen estado en la catedral.

Por la tarde fué al hospital, donde llamó mucho la atención de los Reyes é el aso de todas las dependencias, sorprendiéndose á su vez las personas del país del cariñoso interés con que la Reina se llegaba á las camas de los enfermos y se enteraba minuciosamente de todo.

En las monjas de Santa Magdalena vió el sepulcro de la beata Catalina Tomar, obra de gran mérito, de Adrian Ferran, y desde el convento se dirigió al hospicio y casa de Misericordia.

En palacio hubo una comida de 40 cubiertos, á la que asistieron los jefes de palacio, el duque de Tetuan, el marqués de Corvera, los generales Concha (D. José), Cotoner, Mendinueta y Hediger, el embajador de Francia, y otras autoridades de la población, el obispo y otras personas notables. Anteayer á la una hubo besamanos, al que asistieron 700 personas, entre ellas todo lo más notable de la isla. A las dos se verificó el de señoras, que estuvo asimismo muy concurrido.

Y terminada esta ceremonia, vimos otra que nos produjo un efecto difícil de explicar.

El gobernador de la provincia pidió permiso á SS. MM. para presentarles los aldeanos ó payeses de la isla; y acto continuo empezó á asomar por los salones del régio alcazar una procesion de payeses y payesas, rica, variada y graciosamente vestidos, llevando en sus manos los más regalados frutos de este feracísimo suelo, y los más raros objetos de la industria y de las artes.

Las primeras parejas traían en dos grandes bandejas de plata, cubiertas con ricos paños de terciopelo carmesí bordados de oro, un precioso vestido de payés de los de *calsons embufats* para el Príncipe de Asturias, y otro de payesa para la Infanta. El *xipó* ó jubón de este tenía los botones de brillantes.

En el acto vistieron los Príncipes estos trajes, y por la tarde los lucieron al acompañar á los Reyes á la inauguración del monumento que ha de perpetuar la memoria de estos días, de tanta satisfacción para los mallorquines y para S. M. la Reina. Dicha inauguración se verificó al anocheecer, debajo del arco de triunfo del jardín del Rey.

S. M. la Reina, en presencia de la diputación provincial, puso la primera piedra para el monumento aprobado por la Academia de bellas artes en el concurso abierto al efecto, y en el que se han presentado 25 proyectos.

Esta piedra, por indicación del eruditísimo literato Sr. D. Joaquín Bover, cronista de la ciudad, ha sido arrancada de la riquísima cantera de *Son Brondo* de Valldemosa, y tiene la rara particularidad de presentar en fajas naturales y de colores muy vivos el pabellón nacional.

La paleta que se presentó á S. M. para la ceremonia era de plata, de una forma elegante, y el puño de ébano con incrustaciones de plata.

Los diputados provinciales acompañaron á los Reyes con hachas de cera.

Esta ovación se ha repetido ayer, ya en mayor escala.

Al salir SS. MM. del famoso castillo de Bell-

ver, cien vecinos del arrabal de Santa Catalina las han acompañado con hachas de cera hasta el palacio; y otros tantos individuos del Circulo mercantil alumbraron á la Reina hasta el teatro, cuyo magnífico edificio se inauguró anoche, llevando el nombre de *Teatro de Isabel II*.

En las calles que han recorrido los Reyes para ir al teatro, y dentro del coliseo, han sido extraordinariamente vitoreados.

Se puso en escena muy oportunamente, por ser de un hijo del país y pasar la acción en Palma, la célebre *Compañía de la Almudaina*, que fué regularmente ejecutada; y concluyó la función á la una, con un gran baile andaluz, en el que tomó parte la graciosa Nena.

S. M. la Reina, que había vuelto del castillo de Bellver á las ocho, y dado un banquete á las personas más notables del país, se presentó en el teatro á las diez. Vestía un elegante traje blanco con adornos de color de fuego, y lucía sobre sus sienes una hermosa diadema de brillantes. El Rey vestía de capitán general; la graciosa Infanta doña Isabel iba de blanco, como la Reina, y todos los asistentes de uniforme, ó de frac y corbata blanca.

Las señoras, sin distinción, lucían elegantísimos tocados, y estaban en inmensa mayoría las hermosas.

En medio de los entusiastas vivas con que fueron recibidos los Reyes, se arrojaron composiciones poéticas.

El duque de Tetuan acompaña á S. M. á todas partes, y está siendo objeto de las simpatías y de la admiración de estas gentes.

El bizarro general Prim, que llegó ayer mañana con el diputado á Cortes por Ibiza D. Acisclo Miranda, asistió al convite de palacio.

Ayer inauguró S. M. la exposición de agricultura, industria y artes, en la que hay objetos notables, y que prueban lo adelantados que están estos ramos en Palma.

El marqués de Corvera, dirigió á S. M. un elocuente discurso en el que dió una idea exacta del estado de esta provincia.

En el mismo local presentaron á S. M. un álbum poético lujosamente encuadernado.

Al volver á palacio, los vecinos de algunos pueblos de estas islas, sin intervención de la diputación provincial, regalaron á SS. MM. ocho hermosas mulas.

SS. MM. han salido hoy á visitar el magnífico bosque de naranjos de Sóller, y á recorrer nueve leguas de esta hermosa campiña.

Mañana á las seis de la madrugada irán por tierra á Alcudia, donde se embarcarán para Ciudadela, y de allí á Mahon.

A este viaje van con SS. MM. muy pocas personas.

—S. M. la Reina visitó anteayer la escuadra anclada en el puerto de Mahon.

Por la mañana había recibido un lucidísimo besamanos.

—Por fin se calcula que la expedición de sus magestades á Monserrate tendrá probablemente lugar en los días 27 y 28 del presente mes, á fin de adelantarse al plenilunio, que quitaría el efecto de los fuegos artificiales.

Hé aquí ahora las partes telegráficas relativas á esta excursión que hoy publica la *Gaceta*:

Mahon 20 de Setiembre de 1860.—El general gobernador de Menorca al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«S. M. la Reina y su augusta real familia se han embarcado para Barcelona á las dos y veinte minutos de esta tarde.»

Mahon 20 de Setiembre de 1860.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación: «SS. MM. y AA. han dejado este puerto á las tres menos cuarto de esta tarde, en medio de una ovación indescriptible.»

Leemos en *La Verdad*:

«Hemos oído decir que hay demócratas, que hay progresistas puros, que hay moderados que conspiran unidos con el fin de echar por tierra la existencia. Esos ilusos, esos miserables que de tal modo se olvidan de lo que todo español debe á la patria, so pena de hacerse indigno de tal nombre, parece que no obran solo por cuenta propia, sino que reciben inspiraciones extrañas, que se venden á enemigos de nuestra nación, que se prestan (con tal de derribar al gobierno que les estorba) á ser instrumentos de los que tienen intereses contrarios á los intereses españoles.

No sabemos si esta noticia que se nos ha dado es verdadera; pero nos parece verosímil. De todos modos, tenemos la seguridad de que el ministerio vela incansablemente por la Reina y por el país.»

Dice *La Correspondencia*:

«Las legaciones de las demás potencias, exceptuando Francia, continuaban en Turin á las últimas fechas. Respecto de la de España, se decía allí que de concierto con el Austria y demás potencias católicas, había pedido de Europa que garantizase los Estados de la Santa Sede. Esto podría producir una intervención europea en la península italiana.»

La circunstancia de ser un órgano oficioso del ministerio el que da sin ningún correctivo la noticia que antecede, nos induce á sospechar que sea cierto lo que se dice sobre la actitud de las potencias católicas y sobre sus gestiones cerca de Europa para garantizar al Papa la conservación de sus Estados. Mucho lo celebraremos, y más aún que se tome pronto un acuerdo que haga cesar el escándalo que ha producido la inmotivada agresión con que hace escarnio el Piemonte del derecho y de la justicia.

Los órganos de la fracción de los puros, y el diario democrático *La Discusion*, salen á la defensa de *El Horizonte* contra los ataques de los órganos oficiosos del ministerio. Sentimos el percance de *El Horizonte*; creemos que no es muy generoso atacar por un artículo que no puede defender; pero debemos al mismo tiempo llamar la atención hacia la solicitud con que apoyan indirectamente su nueva actitud demócratas y progresistas.

La *Gaceta* de hoy vuelve á la antigua práctica (mejor diríamos al cumplimiento de un deber) de publicar los nombramientos que se hacen por el ministerio de Gracia y Justicia. Muchas veces ha clamado la prensa por que se observe en esta parte lo que está mandado, y el señor ministro ha guardado silencio hasta ahora. El volver al sistema de publicidad respecto á nombramientos para la administración de justicia, será obra del Sr. Negrete, ó se deberá al celo del nuevo y digno subsecretario Sr. Casanova? Nos inclinamos á creer lo segundo.

El Sr. Ríos Rosas, embajador de España en Roma, á quien equivocadamente suponen algunos periódicos en Madrid, ha estado en los baños de Paracuellos, donde se han agravado sus padecimientos, y en la actualidad se halla en los baños

de Loeches, donde ha experimentado algún alivio. Le deseamos completo restablecimiento.

Son interesantes las siguientes líneas que publica *La España*, con cuyo espíritu estamos de acuerdo:

«A las declaraciones de *El Comercio* de Cádiz condenando la nueva política de *El Horizonte*, podemos añadir bastantes cartas de diferentes provincias en que las personas influyentes del partido moderado nos aseguran que participan en un todo de nuestras opiniones, al mismo tiempo que protestan enérgicamente contra el espíritu y letra de los artículos que han visto la luz pública en las columnas de dicho periódico.

Encontramos naturales estas manifestaciones, necesarias en los momentos en que de las mismas filas de nuestro partido sale una voz inesperada que subvierte los principios fundamentales de su doctrina, poniéndolo en el grave riesgo de deshacerse de las simpatías que tiene conquistadas entre la mayoría sensata y conservadora del país, en beneficio inmediato de las aspiraciones revolucionarias, y cuando los grandes intereses de la sociedad y de la monarquía reclaman imperiosamente la cooperación decidida de todos los hombres sinceramente monárquicos y lealmente conservadores.

Y á propósito de este asunto, que tanto interesa al partido moderado como á la nación entera, *La Correspondencia* escribe ayer este párrafo:

«En efecto, no puede contestarse afirmativamente á la pregunta con que concluye uno de los sueltos de *El Horizonte*: «¿Seguimos, pues, formando parte de la liga?—No: la antigua liga moderada se ha roto; tarde ó temprano se rompen todas las ligas. *El Horizonte* se ha llevado un pedazo, y el otro se ha quedado entre las manos de *La España* y *El Remo*. Como el vivir aislado no es cosa divertida, *El Horizonte* se ha echado á buscar la compañía de los partidos radicales.»

Del partido moderado no tiran aisladas individualidades, ni se deja aquel sorprender fácilmente por peligrosas evoluciones: el partido moderado está siempre donde se encuentran sus verdaderos principios, por más que algunos de sus hombres intenten ó lleven á cabo políticas aventureras ó pesimistas. La unión de un partido que ha echado hondas raíces en el país, cuyas leyes y cuya doctrina son las únicas que aseguran la duración de los gobiernos y el orden en los pueblos, no puede estar á merced de unos cuantos individuos, que impacientes ó equivocados, se lanzan á probar fortuna por caminos desconocidos.

No hay colección de hombres, por poco numerosa que sea, donde no haya un espíritu inquieto ó un ánimo rebelde; y si la existencia de los partidos dependiera de la inquietud ó del arrebato de algunos de sus hombres, no conocemos comunión política ninguna que pueda existir. Estaría en la mano del primer revoltoso la desaparición de los partidos, y la experiencia ha enseñado ya que no se matan tan fácilmente.»

En un diario de Córdoba hallamos las siguientes líneas:

«CUESTION DELICADA.—La prensa de Sevilla, así como la de la corte, se ha ocupado, en los días anteriores, de ciertos abusos que se decian cometidos por empleados de la administración de propiedades y derechos del Estado en esta provincia. Aunque á nosotros también habían llegado semejantes quejas, nos hemos abstenido de ocuparnos de ellas, hasta que en asunto tan delicado pudiéramos hablar con el suficiente conocimiento del negocio, y sin el riesgo de lastimar, impensadamente, una bien sentada reputación. Hoy, pues, que podemos hacerlo, nos apresuramos á decir, para noticia y tranquilidad del público interesado:

1.º Que es desgraciadamente cierto que desde los años de 1856 y 1857 hasta el actual se han venido cometiendo abusos, que no por ser en corta escala son menos punibles, y que consistían en recibir los comisionados cantidades de dinero por rentas de fincas arrendadas, y no entregarlas después ni hacerlas sentar en los libros que para el caso se llevan.

2.º Que igualmente se han encontrado cierto número de cartas de pago, evidentemente falsas, en poder de algunos arrendatarios.

3.º Que tal descubrimiento se debe al cotejo de libros, recuento y comprobantes mandados verificar por el Sr. D. Rafael Padilla y Parejo, digno jefe de la dependencia, de acuerdo con el celosísimo señor gobernador civil.

4.º Que los demás empleados han prestado su ayuda para el buen resultado de las gestiones practicadas con la honradez que los distingue.

Y 5.º Que, merced á tales esfuerzos, se debe el que el crimen esté, no solamente puesto en claro en toda su extensión, sino que los presuntos delincuentes, D. Antonio Vilches y D. Ramon Alfaro y Góngora, que ya habían sido despedidos de la oficina, se encuentren á disposición del señor juez de primera instancia, el cual ha procedido inmediatamente á su prisión, continuando la causa sus trámites regulares.

Continúa la moralidad su marcha triunfal.

Leemos en *La España* de hoy:

«*La Época* ha dicho en uno de sus últimos números:

«El órgano más antiguo y respetable con que cuenta el partido moderado en las provincias, que es sin disputa *El Comercio* de Cádiz, se pone al lado de *La España* y de *El Remo*, y condena de una manera implícita la actitud de *El Horizonte*».

En vista del artículo que sobre este asunto publica *El Comercio* de Cádiz en su número del 18, debemos añadir que no implícita, sino explícitamente, se opone á la línea de conducta que se ha trazado aquel periódico.

Hé aquí dos párrafos de dicho artículo:

«Dicho se está, por tanto, que pensamos hoy sobre las coaliciones lo mismo que pensamos ayer, y que el poder que se obtiene por medio de tratos y transacciones con partidos contrarios, es para nosotros una carga de tal modo pesada, que no comprendemos pueda codiciarla un partido serio que tenga fe en sus principios y confianza en el porvenir.

Abrigamos, lo repetimos, la convicción profunda de que el partido moderado no caerá en este extremo, por más que á ello le provoque la saña implacable de sus adversarios.

No se trata solamente de triunfar: es necesario sobre todo triunfar bien. Por caminos tortuosos se llega á victorias efímeras ó vergonzosas. El camino derecho es el que más pronto ó más tarde conduce á situaciones francas y despejadas, únicas que, por su propio decoro y por intereses del país, debe ambicionar en España el partido moderado.»

Era de esperar esta manifestación terminante en un diario que sustenta la doctrina moderada, principalmente en unos momentos muy críticos para el salvador principio de autoridad, tan combatido, no solo por la demagogia y por poderes ambiciosos, sino también por algunos de los que se llaman aun sus adictos y defensores.»

Nada tenemos que añadir después de las atinadas observaciones de nuestro apreciable colega.

Por el correo de Filipinas que ha llegado últimamente, ha enviado aquel capitán general 50,000 pesos fuertes de lo recaudado para la guerra de

África, cuya suma, añadida á los 120,000 ya remitidos, forman una cantidad muy crecida, si se atiende á lo que son aquellas islas.

CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.

Continuamos tomando de la *Gaceta Militar* el diario que del campamento publica, con el objeto que ayer indicamos á los lectores:

«Día 19 de Setiembre.—Ayer 15 á las tres de la tarde formaron todas las tropas y se dedicaron á la instrucción por compañías. Después de un corto descanso trabajaron en la escuela de batallón, la batalla que efectuaron los batallones de Chelana y Toledo.»

Por último, se reunió la division de infantería, practicó algunas evoluciones, y al anocheecer se retiraron las tropas á sus campamentos.

La artillería y caballería maniobraron también independientemente.

El campamento está establecido de la misma manera que lo estaría al frente del enemigo. Cada cuerpo tiene su trinchera: se han abierto cocinas y comedores; nada falta, en fin.

El espíritu de las tropas es inmejorable; el soldado está satisfecho y contento. Su excelente ración, compuesta de garbanzos, patatas, tocinillo y carne, que según ya se ha indicado pesa 56 onzas, además del medio cuartillo de vino, satisfacen completamente su alimentación.

Los ejercicios, lejos de molestarle, le distraen. Aquí hay vida, animación y alegría. Si alguien lo duda, puede tomarse la molestia de venir á verlo y se convencerá.

Esta tarde continuarán los ejercicios.»

La *Gaceta* de ayer publica cuatro formularios de los documentos que los interesados han de acompañar á las solicitudes que promuevan para acreditar el derecho á la pensión que reclaman como comprendidos en la ley de 8 de Julio último, por haber muerto los causantes en acción de guerra, de sus resultados, ó del cólera-morbo, perteneciendo estos al ejército de operaciones en África.

La falta de espacio nos impide reproducirlos. Los insertaremos mañana.

La *Gaceta* de hoy publica la siguiente real orden que dirigió el ministerio de la Guerra con fecha 8 del actual al director general de administración militar:

«Entrada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. fecha 3 de Agosto próximo pasado, en que consulta si á los herederos de los reenganchados que hayan fallecido del cólera-morbo en la campaña de África sin servir la mitad del tiempo de su empeño, se les ha de abonar el todo del premio ó la mitad de él, se ha servido resolver, de conformidad con lo opinado por el consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar, que de redención de que se trata se les abone el total del premio pecuniario que por su fallecimiento dejaron percibir los causantes, en la misma forma que está consignado respecto á los que mueren de resultas de heridas recibidas en función de guerra, ó por consecuencia de las fatigas del servicio.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 47-65 c., publicado; á plazo, 48-10 á fin próx. vol. El diferido á 39-50, publicado; á plazo, 40-10 á fin próx. vol. La deuda del personal á 14-45, publicado.

CUESTION DE ÁFRICA.

Del mismo modo que nosotros nos hemos lamentado de la indiferencia con que se va mirando esta cuestión, en la cual se halla interesado el honor del país, lo hace hoy nuestro colega *La Iberia*, de la cual, y aunque reproduce nuestras quejas, tomamos el párrafo siguiente:

«En 1.º de Julio debimos haber cobrado los cien millones del primer plazo de la indemnización marroquí; el segundo, plazo ha venido hace bastantes días; las publicaciones del gobierno nos han hablado diferentes veces, no solo de haber cobrado grandes cantidades á cuenta del primero, sino también del segundo, y aun á cuenta de una segunda indemnización; el Sr. Echenique y sus allegados estuvieron en Tanager, luego en Gibraltar, y después se nos dijo que iban á Mazagan, si no estamos equivocados, para entregarse de nuevas condutas de dinero, etc.; y hoy, cuya fecha es el 21 de Setiembre, aun ignoramos de qué punto, á pesar de las repetidas preguntas que llevamos hechas, si los cien millones correspondientes al primer plazo han ingresado ya en las arcas del Tesoro público, cosa que se duda mucho, pues no hay noticia de que se hayan recibido nuevas remesas de dinero en España, aparte de los ochenta y tantos millones que consta obran ya en poder del gobierno.»

Efectivamente, los órganos oficiosos del ministerio parece que se han vuelto enteramente sordos cuando algo se les pregunta respecto á este asunto, y creemos que para satisfacer la pública ansiedad, deberían tomarse un poco más de interés en manifestar á qué altura nos encontramos, toda vez que no somos solos en manifestar el justo deseo de saber lo que ocurre sobre el particular.

—Un sugeto recién venido de Tetuan ha contado lo siguiente al *Correo de Andalucía*, asegurando haber presenciado él mismo el hecho:

«Acabada una de las últimas acciones, condujeron al hospital á un soldado lúcido, encorvado y que apenas podía sostenerse, el cual decía que le habían dado un tiro en la espalda: con efecto, veíase en el pecho y ropas interiores el agujero de la bala; el facultativo, antes de dar el diagnóstico, quiso ver en el pecho la salida del proyectil; pero reconocido, no halló en él herida alguna, por cuya razón dedujo que debía haberse detenido en el interior: quitósele, pues, el poncho con el mayor cuidado, y en la chaqueta que tenía debajo se halló igual agujero, lo mismo que en la camisa; pero como asomó y pasmo de todos, al tenerlo desmenuado encontraron la bala aplastada sobre el escudo pulario de la Virgen del Carmen que llevaba el cuello, en el cual no había hecho el plomo la menor lesión; levantado el escapolario, solo tenía el soldado en la piel una ligera contusión, pero sin herida ni sangre, ni rozadura alguna.»

SECCION DE PROVINCIAS.

Los fuertes temporales que según hemos anunciado á los lectores reinaron en los últimos días, no solo han ocasionado grandes retrasos en los correos, sino que han creado tanta irregularidad en el servicio que hasta en los pueblos más cercanos carecen del orden establecido, por cuya razón aparecen atrasadas algunas noticias.

Restablecida ya la circulación en el ferro-carril de Alicante, que la excesiva abundancia de la lluvia impidió por espacio de 48 horas próximamente.



te, empezaban á recibirse los periódicos y correspondencias atrasadas de aquella línea.

Las noticias que sobre los estragos causados por la inundación y por la tempestad se comunican, son bastante desconsoladoras.

En las inmediaciones de Toledo, y en otros puntos de la misma provincia, la piedra ha caído en tanta abundancia y con tal impetuosidad, que las viñas y los olivares, cuyo buen estado hacia esperar una cosecha abundantísima, han quedado sin fruto en el término de pocas horas, destruyendo las justas esperanzas que aquellos labradores y cosecheros habían abrigado, y sumiendo á muchas familias en la miseria.

En Alicante se ha experimentado un viento huracanado tan terrible, que á más del imponente aspecto que las embravecidas olas tomaron con este motivo, en daño de las embarcaciones surtas en aquel puerto, han sufrido bastante algunos edificios de la ciudad, si bien parece que no hay que lamentar desgracia alguna personal.

De Cartagena y algunos pueblos de su provincia se reciben cartas en las cuales se quejan del estado en que se encuentra el proyectado ferrocarril de Albacete á aquella ciudad.

Hecha la concesión de esta línea, y cedida después la construcción de ella á una empresa explotadora de algunos ferro-carriles españoles, se inauguraron los trabajos, y desde este hecho, que tuvo lugar hace algunos meses, no se ha vuelto á mover una piedra que acredite la prosecución de las obras.

Llamamos, pues, la atención de quien correspondiera hacer este hecho, que dice bien poco en favor de la actividad de los encargados de los trabajos, á los cuales suponemos se exigirá oportunamente la debida responsabilidad.

—Parece—según dicen los periódicos de Valencia,—que en los primeros días de este mes fueron arruinados los pretilos recientemente construidos en la carretera de las Cabrillas, cerca de Requena. El hecho se llevó á cabo por la noche, y á pesar de la activa diligencia que han practicado los dependientes de la autoridad para descubrir á los que han cometido el daño, nada se ha conseguido. Bueno sería que fuesen descubiertos tanto estos como los que cortan los árboles de los caminos, para que la ley cayese con todo su rigor sobre los que tienen en tan poco las mejoras, el ornato y la comodidad pública.

—La compañía del canal de Castilla ha resuelto introducir en su tarifa las reformas siguientes, que creemos oportuno reproducir, porque interesan á las clases comerciales de todo el país:

1.ª Se fija en un maravedí de vellón por arroba y legua en todas épocas el flete que han de satisfacer de hoy en adelante los efectos transportados aguas arriba en barcas de la compañía.

2.ª Se establece el medio flete de 50 céntimos de maravedí de vellón por arroba y legua, exigible á los efectos transportados aguas abajo en barcas de la compañía.

3.ª Se abonará á los especuladores que transporten efectos en barcas de su propiedad el 28 por 100 del flete de un maravedí por arroba y legua, devengado aguas arriba, y la mitad, ó sean 14 por 100 del que corresponda, en la conducción aguas abajo.

4.ª El servicio de la carga, descarga y medición, que hasta ahora ha prestado la compañía, será en lo sucesivo de cuenta de los especuladores que transporten efectos por el canal, y aquella les abonará en compensación el 5 por 100 del importe del flete.

5.ª Los fletes que devengue todo lo que se transporte por el canal se cobrarán por peso.

6.ª Se establecerá por cuenta y sin responsabilidad de la compañía, desde la próxima apertura de la navegación, una oficina de comisión gratuita en Alar del Rey, otra en Reinoso y otra en Barchina, para los especuladores que transporten sus efectos por el canal y quieran utilizarlas entendiendo directamente con ellas.

7.ª Con el fin de facilitar en el muelle de Alar los trasbordos desde las barcas á los wagones del ferrocarril de Isabel II y vice-versa, se han puesto de acuerdo ambas empresas para construir en dicho muelle un vasto almacén, cómodamente situado y provisto de abundantes medios de comunicación.

8.ª La compañía del canal de Castilla, reconociendo los principios de rectitud y lealtad que distinguen á la del ferrocarril de Isabel II, condesciende á esperar que en ningún caso serán postergados por esta los cargamentos procedentes de la vía de agua, y que respetará siempre el natural derecho de prioridad como ley común, aplicada con la imparcialidad que el comercio necesita para no verse perjudicado en sus intereses.

Las condiciones de antiguo establecidas por la navegación, que no resulten modificadas por las nuevas medidas, continuarán en vigor, sin perjuicio de alterarlas ó variarlas según las circunstancias aconsejen.

—Según escriben de Zaragoza, parece que la comisión de policía urbana ha presentado al ayuntamiento de aquella capital su dictamen, proponiendo se lleve á efecto simultáneamente el abastecimiento de aguas potables y el alumbrado de gas, por las indudables ventajas que resultarán en economía de tiempo y de gastos, así como en menor molestia al vecindario, construyendo de una vez las obras necesarias en las alcantarillas de desagüe y en la colocación de los tubos de distribución del agua y los de distribución del gas.

—Es cosa resuelta ya por la municipalidad de Reus, y por otras personas influyentes, la idea de que se abra dentro de poco en aquella ciudad una exposición de productos agrícolas é industriales. Hacemos asegurado que hay nombrada una comisión que atiende en el asunto que trabaja sin letanar mano, y que al efecto está disponiendo todo lo necesario. Parece que el local escogido es el convento de San Francisco.

—Dicen de Barcelona que en la noche del 13 fué presa de las llamas el conocido y venerado santuario de Nuestra Señora de Nuria. Un sacerdote logró salvar la imagen de la Virgen. El fuego destruyó una gran parte del altar, los cuadros, exvotos, escultura de la bóveda, etc.; por medio de un boquete abierto en la pared de la sacristía, pudieron salvarse los vestidos y alhajas de la sagrada imagen. Supónese que este siniestro, del cual ignoramos toda otra clase de pormenores, fué puramente accidental.

—A las nueve de la noche del sábado fué muerto violentamente en Málaga, según refiere un diario de aquella ciudad, D. Juan de Luna Sedeno, de 54 años de edad, casado, de ejercicio chocolatero, natural de Mijas y habitante en la calle de Ollerías, núm. 64; el agresor fué Miguel Perez Martin, de 35 años, casado, natural de Granada y habitante en la misma casa, de la que aquel era casero: parece que tuvieron una cuestión sobre despedida de habitación, de cuyas resultas Martin, no hallando, sin duda, una razón más poderosa ni otro modo de argumentar, le descargó una puñalada en el costado izquierdo al D. Juan de Luna, la cual, partiéndole el corazón, le produjo la muerte instantáneamente. Al momento se presentó el juzgado, procediendo á la formación de causa. El asesino huyó, sin que hasta la fecha de las últimas noticias haya sido capturado.

En Begis, provincia de Castellón, fué muerto el 9 un vecino de aquel pueblo, llamado Juan Perez, á consecuencia de un golpe de piedra en la cabeza, inferido en el mismo día por Juan Lizaso, de la propia vecindad, que pretendía la mano de una hija del difunto (vaya un yerno cariñoso!). El agresor, temiendo, sin duda, la persecución que iban á ejercer sobre él la Guardia civil del puesto de Barracas y el juez del partido, aprovechó los primeros momentos y se presentó á la autoridad de la citada población.

Nos parece que con semejante modo de discutir, no habrá quien se atreva á pedir la palabra contra esos furiosos oradores.

Los recomendamos á las autoridades, á fin de que no logren los individuos de esa escuela condenarnos á perpétuo silencio.

—Fenómeno. En el pueblo de Rnsafa, inmediato á Valencia, ha dado á luz una pobre mujer de un jornalero un niño sin brazos ni piernas.

—Opera italiana. Dice *El Faro Asturiano*, diario de Oviedo:

«El Sr. D. Enrique Serazzi ha llegado ayer á esta capital como representante, al parecer, de la empresa que ha contratado nuestro teatro para la próxima temporada. Viene de triple la Sra. Alexandri; la contralora es española; como tenor, por supuesto, cantará el Sr. Serazzi; el barítono creemos se apellide Rizí; los coros regulares; y el conjunto dicen que muy bueno. Estas son las noticias que así en globo hemos podido adquirir sobre el particular, y que quedan sujetas á la competente rectificación si fueren inexactas. Si el personal de la compañía llega en toda esta semana, acaso las representaciones comenzarán el próximo domingo.»

—Llegada. Lo ha hecho á Barcelona el general D. Tomás Cervino.

—Muebles. Según un diario de Alicante, los embajadores de Marruecos han comprado en aquella capital camas de hierro y otros efectos de uso doméstico, para llevarlos á su país.

—Enfermedad epidémica. Según escriben de Viver, han fallecido en poco tiempo más de 200 niños, á causa del sarampión, que hace estragos en el referido pueblo y en los limitrofes.

—Aviso. En un diario de Málaga hallamos el siguiente aviso, que puede hacerse extensivo á las demás provincias, por aquello de que nunca está de más vivir prevenidos:

«Nos creemos en el deber, dice, de avisar á los habitantes de esta ciudad, vivan muy aperechidos contra las personas desconocidas que vayan á buscarlos á sus casas, pues ya han sucedido algunas sorpresas dignas de llamar la atención: el domingo se presentó un hombre de campo en cierta casa, y preguntando por el dueño, le hicieron subir al segundo piso donde estaba, y ya allí le pidió una limosna con bastante altanería ó insistencia; en otra parte ha llegado otro hombre, regularmente portado, pidiendo al dueño le diese para comer, y habiéndole dicho que no le era posible socorrerlo, le contestó con cierto orgullo que no iba á pedir socorro alguno; por último mediaron algunas palabras, y acabó por amenazarle si no lo hacía.

Como estos casos ya han sucedido varios, y es menester evitar se reproduzcan, encargando al efecto á los dependientes ó criados de las casas no dejar entrar en ellas á personas desconocidas, sea cualquiera su vestido, pues ya ni aun el traje decente es distintivo de buenas intenciones.»

—Repárense. De Reus encarecen la necesidad de que cuanto antes se recongamen algunos de los puentes de madera que cruzan la línea férrea de dicha ciudad á Tarragona, pues según sus informes, están en estado peligroso.

—Creamos justísima la reclamación.

SECCION DE VARIEDADES.

LA GRANJA y Agosto 28 de 1860 (1).

Sr. D. Manuel Cañeta.

Querido amigo: Me pide V. que le diga algo de este sitio, y he andado perplejo sobre lo que hubiera de decir. Sobre política, harlo sabe V. lo que pasa, para que por mí sea referido. Pues en cuanto á lo agradable del clima, bondad de sus aguas y hermosa agreste de sus montañas, con las vistas que desde su cumbre proporcionan al viajero, cosas también son demasiado sabidas y que deben andar soberbiamente descritas en más de un libro. Quedan, pues, las noticias sobre las excursiones que se hacen por los miembros de la corte, sobre la salud de S. M., sobre si llueve ó hace viento; y para eso están los periódicos ministeriales, donde ampliamente se contiene, y hasta la sociedad, cuanto sobre esos particulares pudiera apetecerse.

Confieso á V., por mi vida, que todo lo veo tal como pasa, y después torno á verlo tal como la prensa lo describe, gozando así de sensaciones dobles y distintas, que no es poco para quien no necesita de mucho para vivir contento. También hago mis excursiones, con mayor modestia aún de la que mi estado reclama, y con no menor contento del que puede tener cualquiera que estime por su bien el desempeño de un ministerio servicial en palacio. Cada cual tiene sus aspiraciones y sus gustos, y cada uno debiera quedar tranquilo y gozoso en ellos, si los de gustos encontrados no tomasen por oficio estorbarse y murmurarse y ridiculizarse mutuamente. Y dicen todos después, que la sociedad es el primer beneficio de que goza el animal que llaman hombre. Sea todo por Dios, ya que poco más ó menos así va todo.

Harto, pues, ya de los vivos y de su miseria, fuime la otra tarde á contemplar la miseria de los muertos; miseria más imponente para mí que las otras, por lo que tiene de solemnidad misteriosa. En los edificios de este sitio de la Granja, modestos y uniformes, no hay más que tres notables, y son: el palacio real con sus jardines y sus fuentes; el hospital, y el cementerio; como si hubieran querido presentar á la vez el espectáculo de la grandeza humana, el de sus dolencias y el de su nada. Pero de seguro que los que aquí concurren, tan solo van á contemplar la grandeza humana, olvidando el hospital, y sobre todo el cementerio, porque ¿qué atractivo ni aliente puede prestar un cementerio de aldeas? El del P. Lachaise en París es otra cosa; el que se ha comenzado en New-York, según dicen, será otra cosa más: allí los vivos pueden contemplar la vanidad de los muertos, que no por ser muertos se han despojado de ella, y allí encontrarán un feo esqueleto haciendo esfuerzos por figurar todavía con ostentación en un mundo que pasó para él. Para eso hay vivos que valen lo que un esqueleto, llenos también de ostentación y distinciones entre los demás.

Digo, pues, que la otra tarde, el benévolo anciano que me dirige en mis excursiones por esta tierra, al encontrarnos en una de ellas próximos al cementerio, preguntóme con timidez si quería visitar la morada de los muertos. Un cortésano hubiera desechado la proposición con un gesto de disgusto, expresivo de la distancia que para él hay entre la corte y el muladar; pero yo acepté con gusto la proposición: comencé á subir la dilatada cuesta que conduce á aquel lugar de silenciosa elocuencia, y llena el alma de melancólicas meditaciones, pronto entramos por las puertas de aquel respetable asilo de la nada.

En entrando, dirigimos la vista por el campo de los muertos, y á un lado y otro distinguimos en un reducido espacio las desigualdades del terreno que nos indicaban haberse abierto allí distintas fosas para recibir el cuerpo de los pobres que la muerte había igualado con los poderosos. Advertí en aquel campo las señales del fuego, pareciéndome haber descendido del cielo el que destruyó á Sodoma y Gomorra en castigo de sus abominaciones; pero mi conductor me hizo saber que aunque efectivamente eran restos de fuego lo que advertía, debía-se á la mano del sepulturero del lugar, quien de aquel modo había limpiado al suelo de la yerba que quiso nacer y medrar á costa de los muertos allí enterrados. Parecióme aquello una impiedad para la yerba y para los muertos, y no aprobé al sepulturero que reprodujese en la tierra el castigo del fuego de que tal vez estaban amenazados en otros lugares aquellos mismos que allí habían recibido sepultura.

Á pocos pasos que anduvimos nos encontramos en una modesta capilla, dando desde luego mis ojos con aquella consoladora advertencia de la Leyenda sagrada, que dice: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*. Á más de este letrado había algún otro bíblico, imponente por su contenido y por su procedencia; pero el constructor de la capilla no quiso limitarse á ser copista para ser autor original, y con este propósito hubo de sembrar en las paredes del sagrado lugar otras advertencias en prosa y verso sobre la nada del hombre, que aunque verdaderas en el fondo, en la forma distan mucho de aquella magestuosa sencillez de los otros á que he aludido.

Entendí que con esto y con un banco grosero que en medio de la capilla había para colocar los féretros, mientras la religión cantona en su obsequio los sagrados é imponentes cánticos mortuorios de nuestra Iglesia romana, entendí, digo, que con esto habíamos concluido de ver lo que allí hubiera. Con efecto; tratándose de un cementerio destinado sin duda para los pobres solamente, ¿qué mas había de dárseles que un hoyo en la tierra por un corto espacio de tiempo, y una oración por su alma alguna vez? Sin duda las personas de posición que viniendo aquí de paso son sorprendidas por la muerte, serán trasladadas á cementerios de más nombre y riqueza, donde puedan quedar mejor acomodadas, si no en provecho suyo, por lo menos para dejar satisfecha la vanidad de sus herederos. Hacía yo estas reflexiones á mi conductor, y en seguida me advirtió que estaba equivocado al suponer que en la misma medianía no hubiera marcada diferencia en aquel asilo del reposo.

Y autorizando sus palabras con los hechos, me sacó de la capilla y me condujo á espaldas de ella, donde en una pieza cuadrada, de no amplios límites y bajo techado, existen, con efecto, unos cuantos nichos con modestas lápidas, que advierten á los ojos del que visita el lugar, que allí se encuentran encerrados los restos de los que dejaron alguna fortuna para que se pudiese pagar semejante honor. Contemplando aquella rústica imitación de las distinciones de otros cementerios, advertíme que una de las lápidas estaba descañada dejando ver el interior de uno de los nichos por las junturas, que antes estuvieron cerradas, y creímos que el tiempo era el autor de aquel daño, lamentándonos de que no hubiera habido una mano reparadora que piadosamente lo remediasse. Mas cuando hablabámos de ello, hé aquí que se nos presenta la única persona viva entre aquellos muertos; el jefe del lugar, el que allí entiera y desentierra, arregla y dirige, y ordena siempre sin sufrir nunca la más ligera contradicción de parte de aquellos pasivos muertos puestos á sus órdenes. Era, pues, el personaje á que aludo, según me advirtió mi conductor, el *sepulturero del lugar*, como quien no dice nada.

Aquel sepulturero no es el sepulturero de *Cadalso*, lacrimoso, prolijo y algo cansado en verdad; no es el viejo de las *sepulturas de Walter Scott*, consagrado á reparar las inscripciones fúnebres de sus correligionarios; no es tampoco el sepulturero de *Shakespeare*, lleno de razonamientos filosóficos con novedad y gracia; ni es, finalmente, el sepulturero de *Janin*, porque no dispone de un cementerio como el de *Bolonia*. Es un sepulturero

pobre y de reducidos pensamientos, como quien está destinado á tratarse con muertos pobres, pero que sin embargo tiene vocación para su oficio, estima su propiedad en lo que vale, discute sobre ella, y contribuye á realzar su aspecto dramático, en la parte que de dramático tiene. Con mayor inteligencia y con más aspiraciones y con más cultura, sería un mal sepulturero de la Granja. Es á propósito para el encargo que le destinó la suerte, y lo desempeña por lo mismo como debe desempeñarlo. En todas las cosas busco yo esas proporciones, y así tanto me desagrada un sepulturero á propósito para ministro de la Corona, como un ministro que solo sirva para sepulturero. Por lo mismo tampoco puedo sufrir un sepulturero como los de Cuba, mi patria, donde el oficio está consignado á un negro estúpido é insensible, que coloca un cadáver en el nicho ó en la fosa, exactamente como el peon de albañil deposita una piedra en una pared ó en un cimencio.

Presentósenos, pues, aquel buen hombre de las sepulturas, y su rostro y aquel me dijeron desde luego todo lo que llevo dicho á V. sobre su aptitud para el oficio. Vestido iba de un paño fúnebre y vetusto, de color indefinible, como la muerte, su patrimonio; el sombrero corría parejas con aquel *calañés* difunto á quien el tiempo había variado las formas primitivas aproximándole á la nada; y como hubiese acabado de ejercer su piadoso oficio en un párvulo que había devuelto á la tierra, llevaba al hombro la chaqueta de que se había despojado para aquel fin, no sin cierto *negligé*, como dicen ahora los otros sepultureros del idioma de Castilla.

Saludónos cortemente, paseando á la vez una mirada reposada y satisfecha sobre las funerarias lápidas; y mi conductor, que de antemano le conocía, trató plática con él, inquiriendo el motivo de encontrarse descañada aquella losa de que ya hice mención, y por su contestación resultó haber sido él mismo el autor del daño.

—He sido yo quien descubrió el nicho esta mañana. ¿Queréis verlo? Y sin esperar contestación adelantóse, arrancó la lápida con una mano, y nos puso de manifiesto un esqueleto cuyas vestiduras, pegadas á los huesos, le daban un aspecto de momia egipcia.

—¿Y por qué motivo habéis abierto el nicho? repuse yo. ¿Acaso ha cumplido el plazo que se concedió al cadáver para permanecer en él? —Nada de eso, me contestó. Trece años hace que se encuentra ahí colocado ese buen artesano; pero su hijo vino á la Granja de temporada, y hoy ha fallecido de una enfermedad súbita. Mañana á las ocho de la mañana debemos enterrarle, y se ha resuelto que lo sea en el mismo sepulcro que guarda á su padre.

—¿Cosas del destino! dije para mi capote. El hijo ha venido con intención de prolongar su vida, y los hados le conducían á la sepultura paterna. ¿Quién sabe á dónde va ni de dónde viene! Pero después de todo, es una especie de beneficio vivir á oscuras. La claridad suele ser más funesta que las tinieblas.

Mientras yo hacía estas reflexiones, mi compañero dijo al de las sepulturas: —Pronto se correrán las diligencias necesarias para la exhumación de ese cadáver. —No hé menester yo para ello de muchos requisitos, contestó el sepulturero, levantando aquella cabeza revestida á la vez de atribuciones civiles y eclesiásticas, y lanzando una mirada de rey absoluto. Bástame llamar dos testigos que den fé del acto, que dispongo y ejecuto con arreglo á las circunstancias. Hoy abre el nicho, y mañana, cuando coloque en él el nuevo cadáver, le tapiaré como se estaba y punto redondo.

—¿Le tapiaréis vos mismo? —Como lo estais diciendo. Cuarenta reales me vale todo. Bien sé descañar y ajustar una lápida, y por lo tanto mal podría consentir en que á mi vista otro se ganase por la operación una peseta con que puedo aumentar mis haberes.

Entonces, mezclámonos en la conversación, pregunté: —¿Teneis muchos entierros aquí? —Nada de eso, señor; me dijo profundamente conmovido. En ocasiones se pasan dos meses sin que me entren un cadáver por esas puertas. Aquí se goza mucha salud.

—Y se harán entierros poco lacrativos. —Por lo regular no vienen más que soldados, y pobres como soldados. —Tendreis algun sueldo. —Me pasa el patrimonio un real diario por enterrar á los insolentes.

No extrañé entonces el estado de la vestimenta y sombrero de aquel buen hombre, y conocí que debía subsistir en el cementerio, más por la gloria que sacara del oficio que por los intereses materiales. Y de seguida dijele: —Pues habiendo pocos muertos, no tendreis para qué asistir mucho á este cementerio. —De fijo. Solo vengo cuando hay que dar sepultura á algun cadáver, ó para otro caso urgente.

—Pues otras tantas penalidades os ahorrareis en el invierno. El cementerio dista mucho de la población en que vivís, y los hielos deben ser aquí frecuentes. —Crudos, me contestó encogido, como si le vinieran encima. Teneis razon. Me dan alojamiento en una parroquia, y cuando á alguno se le antoja morir, me obliga á entender el largo camino que va por esa cuesta, tan larga como pendiente. En este último invierno murieron dos párvulos, y el uno de ellos en el mes de Febrero. Ya recordareis el espantoso frío que hubo en esa época. Pues bien; me de mañana me avisó el padre de uno de los párvulos que era preciso enterrar á su hijo; y él y yo de seguida emprendimos el peregrinaje por sobre media vara de hielo. Dios sabe si pasé trabajos conduciendo el cadáver.

—¿Lo trajisteis en alguna caballería ó carro? —Nada de carros ni caballerías. Me puse el fúnebre bajo un brazo, y arropándonos los dos con la capa, al fin llegamos aquí. Comencé á abrir la sepultura, y la tierra, endurecida por el hielo, se resistía á admitir en sus entrañas aquel cuerpo que le traía; pero al fin, y un esfuerzo tras otro, quedé mi obligación cumplida.

Al oírle explicarse de ese modo, no pude menos que lastimarme de sus penalidades, manifestándole mi deseo de que la suerte le hubiese llevado á dirigir otro cementerio de más importancia, donde tuviese á su disposición muertos de más valía que aquellos cuyas lápidas contemplábamos.

—Esto, le dije, es demasiado miserable para un hombre como vos. Creo que nunca conseguireis colocar aquí sino, cuando más, algun comerciante al por menor, y en caso muy extraordinario hasta algun capitán de ejército.

Al oírme expresar de este modo, dirigióme una mirada cuyo sentido no comprendí del todo, puesto que me pareció de amor propio ofendido, y preguntóme si había estado en la capilla. Contestéle afirmativamente, y volviéme á preguntar si había reparado el mérito del cuadro representando un Crucificado que en ella había. Confeséle que no, y entonces nos invitó á que fuéramos á detener en él nuestras miradas. Seguimosle, y por el camino nos decía:

—Más de un artista se ha quedado contemplando por un buen espacio de tiempo aquella obra maestra. Y poniéndonos frente del cuadro, nos llamó la atención sobre las bellezas que habíamos desatendido. Pero no era el cuadro la única riqueza de aquel hombre que había excitado con ligereza mi compasión; pues sacando una llave de uno de los bolsillos de los pantalones, á la mano izquierda de la capilla abrió una puerta, y nos hizo entrar en una habitación cuadrada, que encerraba sus tesoros, cuales nunca hubiera podido imaginarme.

Las paredes estaban revestidas con algunas lápidas de nichos; y aquellas lápidas, de mejor gusto y riqueza que las otras que habíamos advertido, nos dijeron por medio de sus inscripciones que allí había otro género de muertos, mercedores de las coronas funerarias que también allí figuraban. El sepulturero, colocado en medio de la estancia, nos fué marcando con la mano aquellos nuevos súbditos, paseando á la vez sobre las lápidas y sobre nosotros triunfantes miradas; y no como quiera tenía allí encerradas personas de algun viso, sino que entre ellas dormían un prelado y un embajador de Francia, y hasta una azafata de S. M., que en los últimos tiempos falleció en el real sitio.

Cuando esto vi, hebe de concebir la razón que asistía al jefe de aquel lugar para haberme dirigido aquella mirada, medio de alíve y medio de compasión, al oírme discutir sobre la pobreza de sus súbditos. Ignoraba yo que los tuviese bajo su jurisdicción de tan elevada categoría; desconocía sus riquezas ocultas, y reparando la equivocación padecida, le felicité muy cordialmente por la posesión de aquel tesoro, de que antes no me había formado idea.

Pero viniéndonos á más andar la noche, dimosnos prisa por dejar en paz á los muertos, y despedimos del buen sepulturero, dejándolo tranquilo y satisfecho en su reinado. Venturoso él, que de humilde esfera subió hasta rey de vasallos tan pa sivos como los que le rodean, en estos tiempos en que se ha ocurrido á los súbditos meterse en alegar derechos dados antes á un profundo olvido. Venturoso él, que consigue la gloria á que aspira, sin correr los riesgos y quebrantos que de ordinario su adquisición proporciona. Y mil veces venturoso todavía, en su dominación tranquila, sin que aspire á mezclarse en agenas jurisdicciones, ni á ocupar más elevado puesto en el mundo del que las circunstancias le depararon. Así se liberta de los sinsabores de pretender y conservar el rango de potencia de primer orden.

Á la salida del cementerio, tropezó mi vista con el palacio, que está á su frente á no larga distancia. Al frente una de otra la muerte y la vida, el silencio de los sepulcros y la agitación tumultuosa de la corte; sino que el cementerio está á mayor altura que el palacio, y del cementerio se ve muy distintamente al palacio y no al revés. Entonces dije con Salomón:

Et omnia pergunt ad unum locum.

RAMON PIÑA.

GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Nuevo edificio. Ya se ha principiado la obra en el solar del cuartel de Aranda, calle de Fuencarral, para construir el nuevo edificio destinado al tribunal Mayor de Cuentas.

Datos curiosos. Hé aquí los días primeros de los años hasta fin de este siglo: Domingo.—1865—71—82—88—93—99. Lunes.—1866—72—77—83—91—94. Martes.—1861—67—78—84—89—95. Miércoles.—1862—68—73—79—90—96. Jueves.—1863—74—80—85—91. Viernes.—1864—69—75—86—92—97. Sábado.—1870—76—81—87—93.

Á la vida privada. Según dice un periódico de Andalucía, el famoso torero Cúchares, que ha visto expuesta su vida en Valencia y no quiere más gracias mohosas, se retiró del servicio, y se va á su casa á comerse tranquilo sus buenos pesos duros. Hace perfectamente bien.

Enfermedad. Antes de anoche fué sacramento el señor marqués de Campo-Real.

Aviso. Por la contaduría central de Hacienda pública se hace el siguiente: «Los señores cesantes, jubilados y pensionistas que tienen consignado el pago de sus haberes en la tesorería central y deben acreditar su existencia ó estado para percibir la mensualidad respectiva al presente mes, se servirán presentar en esta contaduría al oficial encargado del negociado de clases pasivas, en los días anteriores al en que se abra el pago, con objeto de que no sufran retraso en el percibo de aquellos, de dos á cuatro de la tarde en los días no feriados, la correspondiente certificación de existencia, autorizada por el párroco y el V.º B.º del alcalde constitucional ó inspector del distrito.»

Otro. La dirección general de Loterías hace saber que el día 24 del actual, á las doce de su mañana, tendrá efecto en la misma dirección una negociación de letras á cargo de los administradores de la renta, cuyo acto se verificará por medio de pliegos cerrados, con sujeción á las bases que estarán de manifiesto en la teneuría de libros de la citada oficina general.

Los sujetos que quieran interesarse en la expresada negociación, pueden tomar los apuntes que les sean precisos de la nota que para el indicado objeto, se hallará también á disposición de los mismos en la propia teneuría.

Conservacion de las uvas. Se dejan en la vid ó en la parra hasta fin de Octubre, y algunas veces hasta más tarde...

Cuentas municipales. En las arcas del ayuntamiento de Madrid ingresaron en el mes de Agosto último 3.373,103 rs. y salieron 2.059,023, quedando una existencia de 1.284,079 rs.

Discurso. Segun tenemos entendido, el encargado de pronunciar el discurso de apertura en la Universidad central es D. Nemesio Lallana, catedrático de farmacia.

Vaya un pollo! En una de las principales casas de esta corte se elogiaba la exactitud de uno de sus mejores amigos, en asistir siempre á las citas que se le daban.

Da gusto convidar á V. á comer, le decía la señora de la casa; nunca se hace V. esperar.

Ya no soy jóven, señora, respondió el amigo, y la experiencia me ha enseñado que es peligroso no llegar á la hora.

Por qué? Porque los convidados que nos esperan, no se acuerdan entonces más que de nuestros defectos.

Conocerá el hombre la sociedad? Modas. Cierta aficionada escribe á una amiga informándola de las últimas novedades de la caprichosa deidad lo siguiente:

La única novedad que puedo anunciarle es la de los trajes Princesa. Dan nuestras vecinas de allende los Pirineos este nombre á un vestido de seda floreado, que se corta á manera de levita.

requiere el más cumplido mirriñaque. Llevan estos trajes por abajo una vuelta ó biés de terciopelo de un color que case con alguno de los del floreado. Por ejemplo: en una tela de seda gris, con flores de diferentes matices, haria muy bien un biés color de cereza.

Suelen usarse cuerpos con solapas que cierran al costado. Estos cuerpos se cortan como otro cualquiera, con la única diferencia que á la parte de encima, que es la que forma solapa, se le da la anchura necesaria para venir á cerrar á un lado.

Ya comprenderá que estos cortes y adornos pueden usarse en toda clase de colores. Un traje como el que describo, solo puede llevarse como traje de calle y de paseo, siendo de color negro, guarnecido de terciopelo del mismo color.

En punto á sombreros, empiezan á desterrarse los de paja, sustituyéndolos con los de crineta, ó encaje y seda, adornados con plumas, para gran toilette.

Los niños deben vestirse con gusto, pero con sencillez. Una falda de tafetan rayadito muy menudo, de dos grises, uno que forma la sombra del más claro y la raya, guarnecida con cuatro volantes, que caen uno sobre otro, y el último lleva cabeza; un cuerpo blanco, hecho de entredoses bordados, y tiras de muselina fruncida, escote cuadrado bastante alto, guarnecido con una tira bordada; mangas anchas con bullones arriba, y sujetas abajo con un puño; cinturón de seda, ancho de unos ocho dedos por las caídas, que llegan al borde de la falda; puntas redondas y lazo en el talle, es traje elegante para niña y no es muy costoso.

Los niños llevan pantalón ancho de la misma tela que la blusa, cuando no es blanco. Blusa rusa de popline, sujeta al falte por un cinturón de la misma tela, y adornada con trenzillas ó algún dibujo de cordonería de distinto color. Botines de color oscuro hasta la rodilla. Este es el traje más conveniente para niño.

Ferro-carriles. Desde el 9 al 15 del corriente circularon por el ferro-carril de Madrid á Alicante 22,055 viajeros, y 17,463 por el de Madrid á Zaragoza. La explotación general de la primera línea produjo 1.362,561 rs. 75 cént., y la de la segunda 112,785-97.

DE ESPECTÁCULOS. Príncipe. Anoche se verificó en este teatro la primera representación de la comedia arreglada del francés por D. Juan Belza con el título de Lo que se ve y lo que no se ve; fué bien recibida del público, que llamó á la escena al traductor, el cual no se presentó por no hallarse en el teatro.

La ejecución, bastante buena é igual por parte de la compañía, arrancó muestras de aprobación á los espectadores, distinguiéndose en ella, como de costumbre, la simpática Teodora y el Sr. Delgado, que tambien fueron llamados á la escena.

La señorita Boldin, que se presentó por primera vez, tiene excelentes disposiciones para la difícil carrera que ha emprendido, y obtuvo merecidos aplausos.

SS. AA. los duques de Montpensier asistieron á la representación, siendo la entrada un lleno completo.

SECCION RELIGIOSA. SANTOS DE MAÑANA. San Mauricío y compañeros mártires.—Tempora.—Órdenes.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de monjas de D. Juan de Alarcon, donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, predicando en la misa mayor D. Bernabé Meneses, y por la tarde en los ejercicios D. Ciriacó Cruz.

Sigue igualmente celebrándose la novena de la Virgen del Henar, en Santa Catalina de los Donados, y la del Cristo de la Salud en San Juan de Dios.

Comienza la novena de la Virgen de las Mercedes en San Luis, á expensas de su asociación; predicará por la tarde D. Eugenio Dominguez. Estará S. D. M. de manifiesto.

SECCION COMERCIAL. BOLSA DE MADRID. Cotizacion del día 20 de Setiembre de 1860. FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, no publicado, 47-75 c. p.; á plazo, 47-85 y 90 á fin cor. vol.; 48-10, 15 y 10 á fin prox. vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 39-80; á plazo, 40-15 á fin prox. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 25-50 p.

Idem de segunda id., publicado, 21.

Idem del personal, no publicado, 14-45 d.

Acciones de carreteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 95 p.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 95-50 p.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, 92-50 p.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 94-50 p.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 93 p.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108 p.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 92.

Acciones del Banco de España, id., 198-50 d.

CAMBIOS. Londres á 90 días fecha, 50-55.

París á 8 días vista, 5-25.

ESPECTACULOS. TEATRO DEL PRÍNCIPE. A las ocho y media de la noche.—Lo que se ve y lo que no se ve, comedia nueva en cuatro actos.—La flor del Perche, baile nuevo.—Bodas ocultas, comedia nueva en un acto.

TEATRO DEL CIRCO. Mañana tendrá lugar la inauguración, con la zarzuela en dos actos titulada Marina, y el sainete lírico-filosófico El último momento de la noche.—Sinfonia.—Gracias á Dios que está puesta la mesa.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—La franqueta.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION. MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Hita, núm. 5, correo principal; en las librerías de Mora, Puerta del Sol, en la Americano y en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Mathieu.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Santo Domingo, D. Amador Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Gasco.—Santa Cruz de Tenerife, D. Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: París, Mr. Laffitte Baillier y Compañía, 29, rue de la Banque.—Mr. Lejollivet, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pizarro, Lincea, Diarios los Pobres.

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA. Madrid, 1860.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.

Un mes. 12 rs. 14 rs. 15 rs. 3 meses. 32 » 36 » 40 » 6 meses. 60 » 70 » 76 »

Por lo no firmado, El secretario de la redacción, F. del Castillo.

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA. Madrid, 1860.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.

GRAGZAS DEPURATIVAS Y TONICAS DEL DOCTOR CLAPARDE.

Esta preciosa preparación, enteramente vegetal, devuelve la vida y la salud á las personas de cualquier edad cuya sangre este empujada por una enfermedad cualquiera.

Precio: 20 francos por el tratamiento completo para tres meses.

(500 gragas) ó sea menos de un real diario. Venta en Madrid, calle Mayor, 10.—Calderón Príncipe, 13.—Collantes plazuela del Angel, 7.

Las gragas se puden encontrar en Barcelona, Martí; Alicante, Soler y Estruch; Málaga, Prólogo; Sevilla, Troyano y Badajoz, Ordoñez.

MAISON DU PRINCE EUGENE Federico Heller, 17, rue Vivienne, Paris.

Venta y compra de brillantes, diamantes, piedras preciosas, perlas finas, joyas y curiosidades. (A 163).

DICCIONARIO de Agricultura práctica y Economía rural.

Existen algunos ejemplares de esta útil e importante obra que ha obtenido tan buena acogida por las ventajas que su conocimiento reportará á los agricultores.

Consta de siete tomos con láminas que contienen mas de quinientas figuras de instrumentos y útiles de labranza, etc.

Cada ejemplar cuesta 270 reales.—Se vende en las librerías de D. Leucadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; D. José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; en la de Duran, calle de la Victoria número 3, y en la administración, calle de Valverde, núms. 30 y 32, principal derecha.

El tomo 7.º se vende tambien suelto á 60 reales, por haberse hecho una tirada especial en atención á que contiene los importantes artículos sobre el Trigo y vino.

En los mismos puntos se expenden las siguientes obras del señor D. Andrés Borrego:

La guerra de Oriente. España y la revolución de 1854, y tambien la interesante novela histórica titulada, La familia rrrante, por D. José María Amado Salazar. (R)

SEGUNDA EDICION CORREGIDA y aumentada de las Obras poéticas de D. Mariano Ponce de Toro, marqués de Molins.—Un tomo en 8.º prolongado, de mas de 600 páginas de impresión esmerada y buen papel, con el retrato del autor.

Contiene un prólogo del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, juicio crítico de estas obras, y una colección de poesías líricas, entre las cuales figura una carta dirigida al autor por los señores Hartzenbusch, Breton de los Herreros, Vega, Fernandez Guerra, Cervino y Rossell, y varias composiciones inéditas.

Ademas contiene los dramas Doña María de Molina y La espada de un caballero. Precede al primero de los dramas expresados un juicio crítico (mérito) que de él hizo el Sr. D. Juan Domingo Corrales, y al segundo un prólogo histórico y una carta misiva en verso; y tanto el uno como el otro dramático se publican con multitud de notas históricas, resúmenes, incluyendo hasta de los señores suscritores, en su edición de Madrid á 38 rs., en su cuadernario, en la administración, imprenta de Puente, editor, calle de Leganitos, núm. 47; y en las librerías de Aguado y de Olamendi, calle de las Platerías; de Lopez, calle del Carmen; de la Publicación, calle de San Mateo; de Carretas, calle de la Victoria; de Pasaje de Mathieu; de San Martín, calle de la Victoria; y de Bailly-Baillière, calle del Príncipe.

En provincias á 40 rs., en rústica, franco de porte, por medio de pedido directo á la administración, calle de Leganitos, núm. 47, acompañando el importe del pedido, (R)

Los principales librerías.

POESIAS DE D. MANUEL CANETE INDIVIDUO DE NUMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Esta selecta colección, elegantemente impresa en casa de Rivadeneira, de la que unánimes han hecho grandes elogios todos los periódicos de este país, opiniones que hasta ahora han hablado de ella y en la que resultan por la energía de sus pensamientos y el vigor del estilo sus epístolas y sátiras poéticas en que el autor pinta y condena las libertades de la época actual, se vende á 16 rs. en las librerías de la Publicación, pasaje de Mathieu; de Mora, Puerta del Sol; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; de Guesta, calle de Carretas; Duran, calle de la Victoria; y en el almacén de papel de la calle de Abada. (P)

POLVOS DENTIFICOS DE QUIROGA.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS. SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

El Porvenir es una asociación que puede considerarse como un gran Caja de Ahorros. Tiene por objeto hacer productivas las economías de las familias, por medio del interés compuesto y la herencia mutua.

Admite imposiciones, únicas ó anuales, por períodos de 1 á 30 años. Los beneficios son proporcionales á la edad de los asegurados y á la importancia y duración de las suscripciones.

Ha reunido en los nueve años que lleva de existencia, 53,000 asociados. Las capitales suscritas en igual período ascienden á 259 millones de reales. Los fondos de los imponentes se invierten en rentas del Estado, hallándose á cubierto de toda clase de riesgos.

El considerable número de suscritores que cuenta esta Asociación, y las liquidaciones que ha verificado en los tres últimos años, devolviendo á los sobrevivientes los capitales impuestos, aumentados con las sumas procutidas por el interés compuesto por las herencias de los socios fallecidos y por los beneficios de las pólizas caducadas, justifican la bondad de la institución y el favor siempre creciente que el público la dispensa.

La compañía anónima de Seguros titulada LA UNIÓN, que entre otros grandes elementos de vida posee un capital social de TREINTA Y DOS MILLONES DE REALES, se ha constituido en gerente de El Porvenir de las Familias, ofreciendo una administración lisa, segura y responsable, por largo que sea el período de las imposiciones.

Se publica el día 15 de cada mes un Boletín de operaciones y se dan gratis prospectos y cuantos informes se soliciten en Madrid en la Dirección general, Carrera de San Gerónimo, número 34, y en provincias en de losca casa comisionados de la compañía. R.

¡¡¡IMPORTANTE!!! PILDORAS HOLLOWAY.

Esta gran medicina doméstica figura en la categoría de las primeras necesidades de la vida; por que el mundo ha llegado á convencerse de que ella cura muchísimas enfermedades, para las cuales los demás remedios habian sido reconocidos como insuficientes. Este hecho es hoy patente y por eso as personas debilitadas ó de una constitución débil encuentran una mejora inmediata con la tónica y higiénica de estas píldoras.

AFECCIONES BILIOSAS. La cantidad y la cualidad de la bilis son de una importancia vital para la salud. Las píldoras Holloway obran especialísimamente sobre el hígado, rectificando las irregularidades de este órgano, dando infaliblemente la ictericia, las afecciones biliosas y todas las enfermedades que se derivan del mal estado de dicho órgano.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES. Las irregularidades funcionales peculiares al bello sexo son invariablemente corregidas sin sufrimientos y sin consecuencia alguna perjudicial por el uso de las píldoras Holloway. Son la medicina segura para todas las enfermedades incidentales de las mujeres, cualquiera que sea la edad de estas, así como tambien para los niños.

Las píldoras Holloway son eficaces muy especialmente par las siguientes enfermedades: Accidentes epilépticos. Enfermedades venéreas. Jaqueca. Asma. Erisipelas. Lombriecas de toda clase. Calenturas de toda especie. Hidropesía. Lumbago ó mal de riñones. Ictericia. Manchas en el cutis. Indigestiones. Obstrucciones. Inflammaciones. Síntomas secundarios. Síntomas de la menstruación. Irregularidades de la menstruación. Tisis, ó consunción pulmonar.

Estas píldoras son elaboradas bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas. Se venden en el establecimiento general del profesor Holloway, 24, Strand, Londres.

En Madrid en las principales boticas. En las provincias en todas las boticas y droguerías. Los precios de venta son 7, 13 y 23 reales cada caja, en proporción á su tamaño. (A. 1458)

CARBONES BARATOS.

A precios sumamente baratos y nunca conocidos en esta corte, se ha abierto al público un vasto depósito de toda clase de carbones ingleses y de coke, para todos los usos. Proceden de las mejores minas inglesas de Newcastle, y se vende por cuenta de sus compañías.

El depósito: en las inmediaciones de la estación del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Los pedidos pueden hacerse al encargado Francisco de Julian, en dicho depósito ó á las oficinas centrales, calle de Alcalá, número 36, principal casa de los señores Barrington y compañía.

12 Cons. gr. D. (54) Cons. M. E. J. R. V.

VAPORES CORREOS DE ANTONI LOPEZ Y COMP. SA. SERVICIO DE GRAN VELOCIDAD

En combinacion con los Ferro-carriles DE MADRID Y PARIS. SALIDAS DE ALICANTE.

PARA BARCELONA.—Todos los viernes á las once de la mañana.

PARA BARCELONA Y MARSELLA.—Todos los miércoles á las once de la mañana.

PARA CADIZ.—Todos los sábados á las once de la mañana.

Harina de Valladolid de trigo y rubia, desde la estación de Madrid al muelle de Barcelona, rs. 3,90 lana rs. 4,30 arroba castellana.

Para estos y demas transportes, dirigirse á don Julian Moreno Alcalá, 30.

Estos vapores, tan acreditados por la exactitud y rapidez de sus viajes, tienen camarás cómodas y lujosas, y las señoras son atendidas por camareras.

Se venden billetes directos por don Julian Moreno, Despacho Central de los Ferro-carriles Alcalá 30.

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES.

Transporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella.

Salidas de Valencia para Marsella, todos los jueves á las 5 de la tarde: viaje en 32 horas. Salidas de Valencia para Orán, todos los viernes á las 10 de la mañana: viaje en 14 horas. Consignatarios en Valencia, don Emilio Fernand, calle del Mar, 96.

ENFERMEDADES SECRETAS CURADAS POR EL VINO DE ZARZAPARRILLA Y LOS BOLS DE ARGENTINA DEL DOCTOR EN MEDICINA CH. ALBERT,

19, rue Montorgueil, Paris, médico y farmacéutico de la facultad de París, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París, profesor de medicina y botánica, y agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Las numerosas curas hechas siguiendo este método curativo en muchísimas enfermedades abandonadas ya como incurables, son pruebas nada equivocadas de la superioridad de este remedio sobre todos los demás que se han empleado hasta el día.

El método curativo del Dr. CH. ALBERT es poco costoso, fácil de seguir en secreto ó en viaje, sin ninguna incomodidad, y se emplea con igual éxito en todas las estaciones y climas.—(Tratamiento por correspondencia.) Depósito en las principales ciudades de España y de Ultramar. (A.)

OPRESIONES. ASTHMES NEURALGIAS.

Tos, CATARROS, GRIPPE, MALES DE GARGANTA, IRRITACION DE PECO, INFALIBILMENTE ALIVIADOS Y CURADOS POR EL FUMIGADOR-PECTORAL (SIGARRILLOS-ESPIC).

Aspirando su humo, penetra por la laringe y los bronquios hasta en lo mas recóndito del pecho, introduce la calma en todo el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las importantes funciones en los órganos de la respiración.—En París, J. Espic, calle de Amsterdam, núm. 14. (Envío al extranjero contra reembolso) 2 francos la caja de 20 cigarrillos. (Descuentos, los de costumbre.)—Depósito en Madrid, á 19 rs. caja, Sr. Calderón, Príncipe, 13; Collantes, plazuela del Angel, 7, y en las principales farmacias de esta corte y provincias. En Alicante, Soler.—Barcelona, Martí.—Cáceres, Saiz.—Huesca, Gualbert.—Sevilla, Troyano, calle de Colcheros 36.—Vitoria, Arriano. (A. 1283)

ACEITE DE HIGADOS PRESOS DE BACALAO de HOGG

Casa HOGG, calle Castiglione, 2, Paris, Mención honorabla. Contra las ENFERMEDADES DE PECO, NEURALGIAS, AFECCIONES ESCROFULOSAS Y LINFATICAS, HERPES.

Conclusiones de un informe leído en la Academia de Medicina de París, el 23 de diciembre 1854: 1.º El Aceite de hígado de bacalao natural apenas tiene color. 2.º Su sabor es dulce y sin la menor acridad. 3.º Su olor es de pescado fresco; 4.º Los aceites del comercio no tienen por lo tanto color oscuro, olor desagradable, sabor acre y ácido, sino porque están mal preparados, ó provienen de hígados viejos y corrompidos.

DESCRIPCION (d'Arvillon). Precios en París 8 y 4 francos el frasco. Ventas en Madrid, por menor, Calderón, Príncipe, 13; Collantes, plazuela del Angel, 7; Uzurrun, Barrionuevo, 14, y don V. Moreno Miquel, Arenal 6; Alicante, Soler; Albacete, Gonzalez; Barcelona, Martí y Tomá-Padró; Cáceres, Saiz; Cádiz, Taceanet; Córdoba, Ray; Cartagena, Cortina; Badajoz, Ordoñez; Burgos, Liera; Sar, Uzurrun; Gerona, Garriga; Jaen, Albar; Pamplona, Lande; Sevilla, Troyano; Vitoria, Arriano, hijo. (A. 1354)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT

farmacia Colbert, en París.—Este precioso medicamento, el mas poderoso depurativo vegetal, debe su gran reputación al esmero y cuidado con que se prepara. Analisis auténticos han probado asiemas que no contiene ni yodo ni mercurio. Se toma con éxito constante para destruir el virus que dejan en la sangre as enfermedades antiguas, y cura las afecciones de la piel, herpes, fuego del hígado y granos.—Venta por mayor con grandes rebajas en Madrid, Esposicion Extranjera, calle Mayor, núm. 10. Por menor, seores Calderón, Príncipe, 13; Collantes, plazuela del Angel, 7, y Moreno Miquel, Arenal, 6. En provincias en casa de los representantes de la Esposicion Extranjera. (A. 1389)

Las personas que quieran visitar el primer establecimiento de Madrid en

JUEGOS Y JUGUETES.

Pueden pasar á la Estrella del Norte, calle de Carretas, número 37, cuarto principal; hay juguetes para todas las clases de la sociedad desde un real pieza hasta 4,000.

6 1-1 (Ra.) Cons. gr. y ch. E. R.